

# ¿CUÁL ES EL LEGADO HISTORIOGRÁFICO DE ORLANDO FALS BORDA?

JAIME COLPAS GUTIÉRREZ

Hay, luto en las Ciencias Sociales Colombianas

## RESUMEN

---

El presente trabajo responde los interrogantes: ¿Qué representa la obra de Orlando Fals Borda para nosotros los historiadores de este siglo, en que la historiografía se globalizó con intercambios de actores, bienes y servicios historiográficos con el exterior y Latinoamérica, a través del paradigma virtual?, ¿Cuál fue el impacto de su obra en su contexto de los ochenta y qué valoración tiene para el presente global y futura generaciones del Caribe colombiano. Por lo que de manera crítica y analítica se explicita la vigencia historiográfica de la Historia Doble de la Costa en los aparte del artículo.

### Palabras clave

ciencias sociales, historiografía, historia doble, Costa, Caribe, Ciberperiodismo.

## ABSTRACT

---

This paper answered the questions: What is the work of Óland Fals Borda for us, historians of this century, that history goes global with international actors, goods and services with foreign historiographical and Latin America, through the virtual paradigm , «What was the impact of his work in context of the eighties, and what value it has for the present and future generations of global Caribbean and Colombian. With a critical and analytical, explicitly historiographic validity of the History of the double Coast in the article.

### Keyword

social sciences, historiography, history double Costa, Carib, cyberjournalists.

---

\* Historiador. Docente Universidad del Atlántico.

13 de agosto del 2008 falleció en la fría Bogotá, el barranquillero de raíces momposinas Orlando Fals Borda, “el científico social del Caribe Colombiano de mayor trascendencia en los últimos años”, según Gustavo Bell Lemus (Véase: prólogo, *Historia doble de la Costa*, Bogotá, 2002), luego de la trágica desaparición en 1956, de Luis Eduardo Nieto Arteta quien fuera el científico costeño de mayor influencia en la primera mitad del siglo XX.

La fértil producción intelectual de Fals lo llevó a ocupar el centro de la vida intelectual del Caribe nuestro, a partir de 1970, cuando se dedicó al estudio de la sociedad rural costeña y su historia.

Entonces, ¿Qué representa la obra de Fals para nosotros los historiadores de este siglo, en que la historiografía se globalizó con intercambios de actores, bienes y servicios historiográficos con el exterior y latinoamérica, a través del paradigma virtual?, ¿Cuál fue el impacto de su obra en su contexto de los ochenta y qué valoración tiene para el presente global y futuras generaciones? Esta son los interrogantes de este breve comunicación en este III encuentro de estudiantes y profesores del programa de historia de Uniatlántico (Amira de la Rosa, Septiembre 19).

En su primera etapa profesional, el sociólogo Fals Borda se dio a la tarea de entender la realidad campesina a partir de estudios empíricos y una rigurosa metodología. De este trabajo inicial, en el que el acento por lo re-

gional resultó novedoso, sobresalen sus libros *Campesinos de los Andes* (1955) y *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957). La apuesta de sus investigaciones, ya desde el principio, se encontraba ligada al mundo rural.

Como dice Edward H. Carr, (Ariel, 2001, P. 76) si vas a analizar el pasado, empieza por el historiador, que, como hombre de carne y hueso es producto de su presente. Febvre le agregaría que es el resultado de su época, y desde allí, es que podemos tomar distancia emocional para valorar la vigencia o senectud de su monumental obra, asumiendo una crítica, justa y equitativa del su aporte a la historiografía del Caribe. Ahora bien, ¿Fals fue historiador de rigor, o que más bien utilizó nuestra disciplina como arma interdisciplinaria para consolidar su paradigma sociológico de la acción-participación en torno a las causalidades de la violencia institucional sobre sociedades campesinas marginales en el Caribe rural desde el periodo colonial, pasando por la conflictividad del siglo XIX hasta los años ochenta del siglo pasado?

Como es conocido, Fals Borda después de fundar la facultad de Sociología en la Universidad Nacional, abrió la senda de los estudios científicos sobre la violencia contemporánea, coautor del libro *La violencia en Colombia* (1962) –con el que en compañía de Germán Guzmán y Eduardo Umaña aborda la violencia de los años cincuenta– se convirtió en un referente obligatorio de la denominada “violentología”.

Después de cumplir con su cometido académico en la injusta capital donde fue expulsado por la incomprensiva militancia radical estudiantil a finales de los sesenta, en el que fue tildado de agente del imperialismo yanqui, redescubrió el *ethos* y la magia de la región costeña. Y, desde allí dio un paso para el dialogo de su paradigma sociológico marxista, en favor de la acción política del cambio político con la historiografía de su época. Su exilio de la nevera bogotana, la que se costeñizó con la inyección de nuevos inmigrantes caribes como los Zapatas Olivellas, Escalona, Gabo, Sánchez Juliao, etc. En contravía Fals, redescubriría el país de sus ancestros momposinos, ribeños y anfibios en su égida cientista en su región ancestral.

### **Trascendencia de su obra**

A lo largo de la centuria pasada, la historiografía patriótica caribeña, elaborada sin profesionalismo, se interesaba por la problemática de la historia política de Cartagena, Santa Marta, Magdalena Grande, Mompo, y en menor proporción, la ciudad de Barranquilla. Esto fue corroborado por el inventario de todo lo escrito sobre la región caribeña colombiana: libros, folletos y artículos, publicados hasta 1990, donde el historiador Sergio Solano sostiene que 19 libros hacen alusión a Cartagena, durante el siglo XX y seis artículos, trabajan aspectos puntuales de esta centuria (Uninorte, 1990).

La historiografía tradicional estaba formada por compilaciones documentales, memorias, crónicas históricas, bibliografías y autobiografía de personajes sobresalientes como Lácides Segovia, el arzobispo Brioschi, Padre Revollo, Miguel Goenaga, José María Valdeblánquez, Pedro Salcedo Villareal, Daniel Lemaitre, etc. Su categoría temporal se centraba en el proceso de la independencia y la traumática coyuntura del siglo XX, de la cual la provincia de Santa Marta está ausente con la excepción de las obras de José del Carmen Alarcón y Ernesto Restrepo Tirado (Véase: Dolcey Romero, *Historia Caribe*, 1998).

En el decenio de los ochenta, la historia caribeña seguía rezagada con relación a la pujanza historiográfica que tomaban algunas regiones colombianas como la zona suroccidental, cafetera, en especial: Antioquia. Además, su mala producción histórica seguía anclada en los enfoques académicos bipartidistas que enfatizan las batallas, conmemoraciones patrióticas, próceres regionales, caudillos de bronce y programas de carácter nacional.

Como en muchos países latinoamericanos, donde siempre han influido en el desarrollo de las ciencias sociales, la corriente marxista inspiró en un tipo de escritura moderna regional sobre las sabanas anfibias de la antigua Provincia de Cartagena, nos referimos a la obra del sociólogo barranquillero Orlando Fals Borda, quien aportó su innovador estudio de sociología histórica desde la óptica de los “de abajo”, es

decir, la de los hombres de carne y hueso, y la que denominó como la *Historia Doble de la Costa*, sustentada con el utillaje teórico marxista que había ensayado desde su obra pionera: *Capitalismo, Hacienda y Poblamiento en la Costa Atlántica, publicada en 1977*.

Su experiencia de participación como –activista e investigador en la extraordinaria movilización agraria que irrumpió en su región nativa a comienzos de los años setenta, tuvo un gran impacto sobre la serie de *Historia Doble*, centrada en la lucha por la tierra desde los tiempos de la conquista española, temática que es desarrollada en su *opus magna* –cuyo primer volumen, *Mompox y Loba*, aparece en 1980, seguido por el volumen II, *El Presidente Nieto* (1981), el volumen III, *Resistencia en el San Jorge* (1984), y el volumen IV, *Retorno a la Tierra* (1986)-. Tal “estilo y presentación” al presentar en dos columnas por página, por un lado la documentación en la que se basó, y en la otra su posición como historiador, eran claramente lo más notable, innovador, ambicioso y problemático, señaló acertadamente Charles Berquist (*Huellas*, Uninorte, 1989), porque su estudio motivó una inusitada polémica en el ámbito de la historiografía profesional nacional, donde también opinó el historiador Mauricio Archila (*Boletín Bibliográfico del Banco de la República*, 1984 y 1986).

Lo que fue muy benéfico para la inspiración de muchos investigadores jóvenes y veteranos del Caribe colombiano; y paradójicamente este ciclopeo

esfuerzo de análisis de la realidad preterita caribeña, coadyuvó a dinamizar la descuidada historia del caribe como adujo Berquist, quien de manera crítica dijo que Fals soslayó sistemáticamente la historiografía, pero reconoció las fortalezas de su marco teórico y base heurística.

La *Historia Doble de la Costa* abarca una variedad de temas, y su amplia cronología desde la conquista hasta finales de los setenta del siglo XX.

Su óptica central ofrece una interpretación sobre cómo se dieron las luchas por la posesión de la tierra en la región conocida como la Depresión Momposina (Mompox y Loba), o sea el territorio bañado por los brioso ríos San Jorge, Cauca y Magdalena. Igualmente, su extenso trabajo recoge una importante documentación que llamó: “investigación de baúl”, porque escudriñó periódicos, recortes, folletos, libros de cuentas, archivos personales y parroquiales, y la valiosa memoria oral de los humildes habitantes campesinos de las poblaciones anfibias del Caribe.

Como puede verse en ese contexto en que la nueva historia económica y social se promovía desde Uninacional y Univalle con la égida de Jaramillo Uribe y Germán Colmenares, más la pléyade de historiadores colombianistas, positivistas y conservadores salieron en defensa de su territorialidad desde atalayas de revistas de universidades elitistas del caribe Colombiano. ¿Estas críticas fueron acertadas o se hi-

cieron en defensa de los poderes tradicionales?

Evidentemente, el marxista norteamericano Berquist fue quien más se aproximó a la equidad crítica; pero al releer hoy las obras de Fals, llegamos a la conclusión que su obra, desde la perspectiva del utillaje marxista clásico, solidificó un estudio, que, fue más sociológico y etnológico que histórico, a partir de la explicación de las contradicciones entre los grupos sociales (campesinado marginal), subordinados y su rebeldía contra los sectores dominantes de la gran hacienda señorial, la que reproduce la violencia institucional como partera su historia circular en su formación social colonial (subregión), pasado por los vericuetos de la conflictiva y fallida república en que se tipifican los elementos, visión y actitudes del ser regional Caribe.

En el siglo XXI, a la luz de nuevos enfoques historiográficos y profesionalización del historiador, se corrobora que el relato biográfico del Presidente Nieto (futuro caudillo), y su vida paralela con Adolfo Mier (futuro músico) narradas en el canal B, al estilo del modelo de Polibio, Fals acude a la ficción histórica como narrador omnisciente y elemental para mostrar la tensiones violentas de las élites políticas regionales e interioranas; aunque su amena narrativa soslayó la importancia del espacio físico en los vericuetos de la trama histórica, probando sus tesis de la conformación del arquetipo del costeño pacífico y fiestero de un individuo mestizo de raza cósmica

triétnica, sazónada por la mezcla acrisolada del blanco, indio y negro.

Sin duda, estamos ante un gran narrador que contó el acontecer de dos destinos opuestos con escenografías cercanas, el uno en un ámbito urbano y el otro en un entorno rural y anfibio, y la biografía de un protagonista que, desde abajo fue cooptado por la aristocracia cartagenera que, además, fue un anticuadillo pacífico de ideología liberal y masónica para hacer operativo la tesis del ethos no violento del costeño. Por lo que afirmamos que su densa investigación es un estudio de sociología rural retrospectiva que intentó revalidar la teoría marxista en un formación social regional, híbrida conceptualmente; con la intencionalidad de formar cuadros con buen arraigo y autoestima Caribe, fortaleciendo la base social de las clases subordinadas (Tal como las definió Gramsci, Turín, 1950): campesinos, artesanos y pescadores de tipo marginal, quienes debían resistir las formas de la violencia de los sectores dominantes como fuerza motriz de acción histórica.

Por ello consideramos que sus herederos biológicos e intelectuales, deberían publicar el susodicho relato multibiográfico, lleno de imaginación del canal B como novela histórica que enamorará a los lectores del hoy y ayer por su belleza narrativa y literaria. De ese modo preservaremos la herencia de un gran narrador que nos invita desde el azul celeste a fortalecer nuestra debilitada identidad regional Caribe.

## Conclusión

La nueva guardia historiográfica que se incuba en los programas académicos de Cartagena y Barranquilla y otras partes de la región, portadores de la nueva cultura de Internet como lectores de un mundo virtual en interacción y velocidad de la generación del ciberperiodismo (Véase, Catalina Ruiz Navarro, *Ciberperiodismo en bata*, Dominical, *El Heraldo*, 12 de octubre del 2008) sublime, virtual y emotivo, quienes se asustan cuando cuándo ven y palpan las mil páginas del barroquismo conceptual de su Historia Doble, por lo cual su legado socio-histórico nos invita a redescubrir nuevas rutas para reconstrucción de un nueva historiografía caribeña a la luz de los graves problemas y mutaciones del presente, espacio común que se nos ha vuelto Cuádruple por el avance de nuevos actores de un Caribe mezclado con el sabor e ingenio de las colonias santandereanas y antioqueñas.

Fals en la impecable reedición de su obra completa del 2002, por iniciativa del entonces vicepresidente Gustavo Bell, Universidad Nacional, Banco de la República y Ancora Editores, agradeció a sus críticos e hizo su propio balance de su Historia Doble, 20 años después de su primera edición, donde puntualizó de manera lapidaria lo siguiente:

“Hubo a continuación una fértil búsqueda regional por el equipo de científicos sociales que publicó el primer mapa Cultural de la Costa con apoyo del Corpes. Se organizaron fundaciones y organismos no gubernamentales de estudio y acción social, e instituciones estratégicas como el Observatorio del Caribe Colombiano y su revista *Aguaita*, que dirige Alberto Abello. Además, aparecieron los nuevos aportes del Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República en Cartagena, con los trabajos de Adolfo Meisel, Joaquín Vilorio de la Hoz y otros excelentes investigadores; el cuidadoso libro de José Agustín Blanco Barros sobre Tierradentro y Barranquilla, el de Isabel Clemente sobre San Andrés y Providencia, las monografías de José Manuel Vergara y José Luis Garcés (ciénaga de Oro), Jaime Colpas (Barranquilla), Bernardo Ramírez y Edgar Rey (Mojana), Pepe Castro (Valledupar), Víctor Negrete (Sinú), Rafael Vásquez y Víctor Julio Castillo (Magdalena Medio), y otros más, todos los cuales llenan lagunas de mis Historia”.